Nº 6 • AÑO 2014

LA PICA de Alcaine

HACE 50 AÑOS: EL AGUA POTABLE LLEGA A ALCAINE

LA I GUERRA CARLISTA EN ALCAINE (1834-1840)

LA APICULTURA TRADICIONAL EN ALCAINE

ENTREVISTA: JAVIER BESPÍN CANO, BAILADOR DE JOTA

www.alcaineteruel.com

S U M A R I O

EDITORIAL
Cipriano Gil Gil, *Alcalde de Alcaine* 3
EFEMÉRIDES
Hace 50 años
(Obras de traída del agua potable a Alcaine) 4
CUADERNOS DE HISTORIA
La I Guerra Carlista en Alcaine (1834-1840)
José Manuel Bespín Serrano 8
MEMORIA DEL PASADO
La apicultura tradicional en Alcaine
Félix Rivas 21
ENTREVISTA A PERSONAJES DE ALCAINE
Javier Bespín, el alcainés campeón de la Jota
Aragonesa, *Manuel Val Lerín* 30
FAUNA
El alacrán, *Esther Amigó Marset* 40
FLORA
La mimbrera, *Dionisio Serrano Mormeneo* 43
RUTAS
Pantano de Cueva Foradada, *Manuel Val Lerín* 47
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 50

EDICIÓN Y REDACCIÓN:
Cipriano Gil, José Manuel Bespín,
Mercedes Gascón, Francisco Giménez,
Esther Amigó, M.ª Rosa Rodrigo,
José Royo Lasarte, Manuel Val Lerín.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN:
Esther Amigó (zaragatona@telefonica.net)

PÁGINA WEB:
www.alcaineteruel.com
Depósito Legal: TE-46-2013

Foto Portada: Esther Amigó
(Abejas en Alcaine)
Foto Contraportada: Cipriano Gil
(Pantano)

E D I T O R I A L

De nuevo, querido/a lector/a, tienes en tus manos un número más -y van ya seis años- de LA PICA de Alcaine. Una revista editada por el Ayuntamiento que presido, con lo que supone de esfuerzo económico, pero convencido de la importancia que tiene para recuperar y dar a conocer la historia de Alcaine y proyectar al exterior el amplio abanico de posibilidades que ofrece nuestra localidad al visitante: cultura, patrimonio artístico, entorno natural, ocio, paisanaje, que hacen que perdure la estancia en su memoria y el deseo de volver. Un año más quiero agradecer a los miembros del GACA (Grupo Acción Cultural Alcaine) su trabajo altruista (de investigación, redacción y maquetación) que hace posible que tengas este ejemplar en tus manos.

Hace unos meses la revista de cultura TUROLENSES, editada por el Instituto de Estudios Turolenses de la Diputación de Teruel, publicó en su número dos una reseña sobre LA PICA -que valoramos como reconocimiento a nuestro trabajo- que hacía mención a la calidad y rigor de los artículos publicados en la misma. Como es lógico es un detalle que nos llena de orgullo y satisfacción, más si cabe cuando publicar cada número supone un gran esfuerzo económico y personal.

En este número 6 encontrarás una variada -y esperamos que interesante- serie de artículos que, como siempre, aportan detalles novedosos para la mayoría: la efeméride de un hecho tan importante como la traída del agua potable al pueblo hace 50 años; el trabajo histórico sobre la I Guerra Carlista en Alcaine, con datos desconocidos por los propios habitantes de varias generaciones; el reportaje, en Personajes de Alcaine, a Javier Bespín y Sheila Palacino, la joven pareja de baile campeones de la jota aragonesa; la interesante Ruta del Embalse de Cueva Foradada que nos muestra un paraje singular; un trabajo etnológico sobre la apicultura en Alcaine realizado por Félix A. Rivas -prestigiosa firma invitada en este número- y las secciones habituales de Fauna (sobre el alacrán o *arraclau*) y Flora (sobre la mimbrera).

En resumen un nuevo número que espero tenga tan buena acogida y beneplácito como los anteriores y del que no deseo que tardes en disfrutar… ¡pasa página!

CIPRIANO GIL GIL
Alcalde de Alcaine

EL AGUA POTABLE LLEGA A ALCAINE

José Manuel Bespín

El deseo de tener el agua potable en el mismo pueblo era un sueño largamente reiterado por los habitantes de Alcaine. El diario turolense ***República*** del 5-5-1932 recogía, en su sección *El Eco de los Pueblos*, un artículo en el que se detallaba esa contradicción de que "**a pesar de tanta agua** [río Martín y pantano de Cueva Foradada] **sus vecinos tienen que subirla a cántaros haciendo las mil piruetas para bajar a buscarla por un mal camino hasta llegar al río. La Diputación debe ayudar en la medida que pueda a que esta villa tenga agua. Los vecinos están dispuestos, con algo de ayuda de los poderes públicos, a llevar a cabo esta obra de subida al pueblo, pagando sus vecinos con arreglo a las posibilidades económicas de cada uno**". Pero lo cierto es que la Contienda Civil y la terrible y larga posguerra hicieron que ese sueño no se viera cumplido hasta pasados más de tres decenios. Sería en los años 50 cuando el Ayuntamiento de Alcaine retomó con más determinación la tarea de realizar la obra y a tal fin pretendió incluirla en el Plan de Cooperación Provincial para el bienio 1956-57: "**la idea es aprovechar para ABASTECIMIENTO DE AGUA EN FUENTE PÚBLICA un caudal de 1,35 l/s de aguas fluyentes de manantial sito en la margen izquierda del río Martín, cuyo caudal, mediante tubería de una longitud de 700 metros será conducido hasta el punto próximo al núcleo edificado desde el que las aguas se elevarán hasta este núcleo mediante grupo motobomba, debiendo instalarse dos fuentes y dos lavaderos públicos**". El 2-05-1956 en un Saluda del alcalde de Muniesa y diputado provincial (Ángel Ruiz Vallés) al Ayuntamiento de Alcaine participa que "**el Pleno de la DPT tomó el acuerdo de incluir ese pueblo en el Plan de Cooperación**"... pero a pesar de ello la obra no se llevaría a cabo hasta pasados 7 años más. Durante ese periodo nuevos estudios determinaron más viable y segura la captación de agua desde alguno de los manantiales existentes en el término de El Tural. Tenía como inconveniente la distancia (unos 7 Km.) pero al estar más elevado que el pueblo no haría falta el uso de motobombas para subirla.

A mediados de 1962 el Ayuntamiento comenzó a concretar los planes de obra y a movilizarse para lograr la financiación necesaria. El Programa de

1964, celebrando la llegada del agua en la Plaza de la Iglesia. ***(foto de Victor Bespín)***

Inversiones del Ayuntamiento en relación con el Plan de Desarrollo Económico, fija el coste total de la obra a realizar en 686.037,57 pts. (4.123€) pero solo se recibe una subvención de 150.000 pts. (901€) de la Caja de Cooperación Provincial por lo que es necesario obtener el dinero por otros medios. La Jefatura de Montes autorizó la corta de 2.000 pinos -propios del municipio- en el monte Cañamarco "**con carácter extraordinario y al exclusivo fin de atender los gastos de esa obra**". Además se tuvo que recurrir a "*zofras*" (jornadas de trabajo altruista) y a aportaciones individuales que se solicitaron a los ausentes que tenían especial relación o cariño por el pueblo. A tal fin el Ayuntamiento remitió -en enero de 1963- carta a las personas ausentes del municipio rogándoles colaboraran económicamente, en la medida de sus posibilidades, a la traída del agua al pueblo. Se conservan en el Archivo Municipal algunas de esas cartas como la remitida por Rodolfo Quílez Comín (médico nacido en Obón y que ejerció en Alloza y Mazaleón, casado con la alcainesa Mónica Burillo Candial) que colaboró con una aportación de 1.000 pts. para la construcción de las dos fuentes y abrevaderos.

Mujeres en el nuevo lavadero. ***(foto de Joaquín Carela)***

En octubre de 1962 el alcalde de Alcaine, José Quílez Muniesa, hizo una curiosa solicitud al Sr. Doroteo Marco (de Muniesa): "**estamos para empezar estos**

días la apertura de la zanja para traer el agua al pueblo, de la partida El Tural de éste término, (unos 6.240 metros) y hemos pensado que nos harían muy buen papel un par de toros para hacer dicha zanja, por lo menos lo que fuese posible con el brabán [arado de hierro], labrando todo el curso de la misma; por lo que agradeceríamos mucho, después de pagarle, se tomara interés para que nos cediese la citada pareja de toros del Patrimonio Forestal, durante los días que precisemos de ellos". Así pues, vecinos voluntarios -organizados por calles- iban turnándose para acudir a trabajar en la zanja dejando por unas horas sus labores agrícolas y ganaderas. Ello supuso un gran ahorro de jornales que posibilitaron el buen fin de una obra laboriosa, de gran dificultad para aquellos escasos medios (cuando se encontraban con piedra tenían que romperla picando) que hizo que se prolongara durante todo el año 1963. Pero la firme voluntad y la certeza de que era una obra necesaria para la mejor calidad de vida (sobre todo de las mujeres que eran mayoritariamente las encargadas de subir el agua en cántaros -sobre la cabeza, apoyados en una *rodilla*, una tela enrollada, en perfecto equilibrio- y botijas en cada mano) hizo que no se escatimaran esfuerzos para completar la obra. Sin duda la etapa más agradecida de la misma fue la apertura de la zanja en el tramo del casco urbano, cuando los habitantes veían ya más próxima la finalización de la misma. Es lógico pues el interés y la curiosidad que despertaban esos trabajos y que reflejan las fotografías tomadas entonces por Víctor Bespín Tomás en las que se ve a las mujeres como ofrecen bebidas a los jornaleros en sus breves descansos y a los críos y crías del pueblo siguiendo con interés, admiración y alegría los trabajos.

Llenando el cántaro en la fuente de la Plaza de la Iglesia. ***(foto de Rosa Gascón)***

Tras la finalización de la instalación de la red de tuberías que traía el agua desde la Fuente del Carmen -más conocida como El Cañuelo- desde el término de El Tural hasta el pueblo (se subió por El Hocino, El Postigo, Lavadero, Herrería, puerta de la Iglesia y por el Barrimedio se llevó hasta El Planillo), se construyeron -en la Plaza de la Iglesia y en El Planillo- dos fuentes públicas con sus correspondientes abrevaderos para las caballerías. En un escrito del 19-11-1964 el Gobernador Civil de Teruel y Jefe Local del Movimiento (Nicolás de las Peñas y de la Peña) contesta a una carta del alcalde de Alcaine que "**tan pronto esté la obra totalmente terminada con mucho gusto asistiré a la inauguración de las obras del abastecimiento de agua potable a esa localidad**", hecho que tuvo lugar en diciembre de 1964 y que contó con la presencia del Gobernador y el Diputado Provincial citados.

Ese mismo año, al acometerse las obras de traída del agua potable al pueblo, fue también cuando se construyó el actual Lavadero Municipal -aún bien conservado- realizado por el maestro de obras Manuel Val. Una subvención de 35.000 pesetas (210€) de la Diputación Provincial de Teruel lo hizo posible.

Hubo que esperar hasta 1981 para que se instalara el agua corriente en las casas de Alcaine. Para ello se construyó un depósito de 70.000 litros de agua de capacidad, además de una nueva captación de la Fuente La Mayor cuyo coste ascendió a 6.300.000 pesetas (37.863€).

Mujeres estrenando la fuente en 1964
(foto de Victor Bespín)

La I Guerra Carlista en Alcaine (1833-1840)

José Manuel Bespín Serrano

En noviembre de 1839, al entrar en Alcaine el general León, le dispararon desde una ventana. El tiro mató a su Jefe de Estado Mayor, siendo el autor un zagal de 14 años que fue luego fusilado.

El siglo XIX en España fue una suma constante de enfrentamientos y guerras civiles entre españoles. Desde sus inicios fue salpicando de sangre, muerte y destrucción toda la geografía tanto en guerras declaradas como en episodios larvados de violencia (Guerra de la Independencia, las tres guerras carlistas, pronunciamientos militares, levanta-

Cuadro Muniesa 1835, propiedad de Carmen Ruiz Tello

mientos y revoluciones, Guerra de Cuba). La I Guerra Carlista (1833-1840) fue un ejemplo claro de la crueldad de una lucha fratricida que ocasionó un número atroz de muertos (200.000 sobre una población de 13 millones), convirtiéndola en la más sangrienta de la historia contemporánea. La muerte del rey Fernando VII en 1833 sin descendencia masculina originó una lucha dinástica entre los partidarios de su hermano, el infante Carlos de Borbón y los de la hija del rey, Isabel (como era menor de edad, se nombró Regenta a su madre María Cristina). Pero el enfrentamiento lo motivó no solo un problema dinástico de sucesión sino también la defensa de un modelo de sociedad. La ideología de los carlistas se basó en la defensa de una monarquía tradicional, de la Iglesia, del mundo rural y de las instituciones forales (de ahí, el apoyo de los campesinos, víctimas de las reformas liberales, de parte del clero, de la nobleza rural y contaron con el tibio apoyo internacional de la Santa Alianza) mientras que los cristinos o isabelinos defendieron un liberalismo que les granjeó el apoyo de la alta nobleza, la burguesía comercial e industrial, los oficiales del ejército, el funcionariado y los profesionales, además de contar con el decidido apoyo de sus homónimos europeos. La guerra se libró principalmente en el medio rural de la zona vasco-navarra y en el Maestrazgo con afectaciones a zonas limítrofes.

A un periodo inicial de la guerra con prevalencia de la lucha en el Norte le sigue una fase determinada por las expediciones carlistas que tratan de extender la lucha al interior de la península. Tras el fracaso de la Expedición Real (con el pretendiente Carlos al frente que quería tomar Madrid y fue rechazado por el ejército de Espartero), algunos sectores del carlismo asumen la incapacidad de ganar la guerra, llevando al general carlista Maroto -jefe del ejército del Norte- a firmar con Espartero la paz en el llamado Convenio de Vergara el 31 de agosto de 1839. Pero el líder carlista Ramón Cabrera (el Tigre del Maestrazgo) y sus tropas en Aragón y Levante se negaron a ello y persistieron en su lucha varios meses más hasta que se vio obligado a cruzar los Pirineos en junio de 1840 para exiliarse junto con los últimos defensores del aspirante al trono.

Alcaine, como es lógico, no fue ajena a esas guerras que asolaron el país en el siglo XIX, un siglo, como se ha indicado, plagado de muerte y destrucción. En números anteriores de LA PICA de Alcaine se han tratado ya algunas de ellas y en esta ocasión el trabajo da unas pinceladas de la I Guerra Carlista en Alcaine y entorno.

Ramón Cabrera "El tigre del Maestrazgo".

LA GUERRA EN LA ZONA DE ALCAINE

Mientras que otras localidades próximas, como Muniesa, Montalbán y Segura de Baños –con más población, mejor comunicadas y/o fortificadas- fueron reiterado epicentro de batallas, incendios, saqueos y asedios, nuestra localidad permaneció relativamente aislada del grueso de la contienda, aunque expuesta –como se verá– a la visita y represalias de ambos bandos contendientes. En Muniesa el propio Don Carlos, aspirante al trono, presenció allí el 24-7-1837 su victoriosa batalla contra las tropas del general liberal Buerens en las que hizo miles de prisioneros. De ellos, 1.085 que no quisieron pasarse a sus filas "*fueron entregados el 26 de agosto al jefe carlista de las partidas aragonesas para su traslado. Al llegar al día siguiente a Oliete se nos encerró en el cementerio y allí pasamos 48 horas con una ración de cabra cruda por todo alimento*"[1]. De igual manera, nuestra población no dio ningún líder carlista, mientras que de Oliete salió Ramón Royo Lisbona –apodado *El Chepa*– que adquirió fama en toda la comarca y de Samper de Calanda surgió Mariano Quílez, condecorado con la Cruz de San Fernando.

La villa de Alcaine en esos años (censo histórico INE de 1842), era una población con dos centenares de casas, que habitaban 815 vecinos que subsistían gracias al cultivo de la tierra (trigo, cebada, avena, legumbres,

1. GUALLAR PÉREZ, Manuel. Historia de Muniesa desde sus orígenes hasta nuestros días. Pág. 41. Gráficas Larosa. Lérida 1978

azafrán, vino, aceite, patatas, cáñamo, seda, hortalizas y frutas) y a la ganadería (lanar y cabrío), además de la abundante caza y pesca y algunas pequeñas minas de alumbre, caparrosa y carbón de piedra. La abrupta orografía del terreno potenciaba un cierto aislamiento, que al igual que le libró de cruentas batallas, le originó la discontinua presencia de rebeldes y bandoleros que buscaban refugio y avituallamiento. Así pues, esta I Guerra Carlista iba a incrementar la exposición a los ataques de ambos bandos contendientes al igual que sucedió durante la Guerra de la Independencia y en el Trienio Liberal (*ver La Pica, núm. 2*). Alcaine, en general, se mantuvo fiel al orden constitucional (nunca se dejaron de pagar los tributos a la Corona), pero como en la mayoría de pueblos de la zona, hubo un reducido grupo de habitantes que defendieron el tradicionalismo e incluso participaron en la contienda enrolados en el bando carlista. Por ello, la visita a la población de las dos fuerzas enfrentadas originaba en alguna ocasión represalias por haber ayudado al enemigo… pero, ante la amenaza de las armas, no quedaba otro remedio que colaborar y acceder a las exigencias de las tropas carlistas o isabelinas que se presentaban ante ellos.

Alcaine pertenecía al Corregimiento de Alcañiz y, gracias a una comunicación que mandaron los pueblos al gobernador político y militar del mismo[2], han llegado hasta nuestros días precisos datos: fueron 11 alcaineses los que en 1836 se fugaron para incorporarse a las partidas carlistas, igual número de Obón, 17 de Montalbán, 15 de Oliete, 9 de Torre de las Arcas y 4 de Utrillas.

Fue común en esa contienda la quema de los archivos por parte de los carlistas cuando tomaban una población para evitar que cayeran en manos de los isabelinos. Desconocemos la fecha exacta de esa destrucción en Alcaine, pero no sería lejana a la de los pueblos vecinos (en Oliete fue el 22-8-1835), completada con la destrucción de los sellos municipales o bien la eliminación de la palabra **constitucional** de los mismos. La quema posterior -en 1936 casi un siglo después- de los archivos municipales y eclesiásticos, sin duda, nos ha privado de conocer importantes documentos de la época porque lo aquí publicado se ha conseguido a través de la búsqueda en hemerotecas y ar-

2. RÚJULA, Pedro. Contrarrevolución. Realismo y Carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840. Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008. Colección Ciencias Sociales, núm. 34. Página 383

General León revistando tropas agosto 1839. Lienzo del pintor Augusto Ferrer-Dalmau

chivos provinciales y nacionales. Gracias a eso se pueden concretar varias acciones, que se desarrollaron o tuvieron como eje central nuestra población y sus gentes.

A los siete meses de iniciada la guerra, en el mes de mayo de 1834 se registra en Alcaine una de las pocas acciones armadas de las que tenemos constancia histórica, documentada (gracias a un parte del capitán general de Aragón dirigido al Ministerio el 7 de junio)[3]. Desde Alcaine el capitán Juan Hospital comunica con fecha del día 6 lo siguiente: "*Habiendo salido anoche del pueblo de Montalbán con el cuarto pelotón compuesto de la segunda de cazadores y cuarta del mismo* (…) *al pueblo de Torre las Arcas* (…) *é informado de la justicia de que los facciosos se hallaban en*

[3]. GACETA DE MADRID. Volumen 1. Número 115. Jueves 12 junio de 1834. Imprenta Real. Pág. 507

Alcaine, y teniendo que andar cuatro horas por escarpadas montañas para llegar á este pueblo, hice montar la mayor parte de la tropa en mulas que me facilitó dicha justicia, y con la mayor rapidez me hallé antes de las ocho de la mañana en Alcaine". El capitán, al llegar junto al bosque de La Cañada Marco y ver la posición estratégica del pueblo, en lo alto de la colina, tomó la decisión de dividir la fuerza en tres columnas para atacar por los flancos con la 2ª compañía de cazadores –dividida en dos mitades– y dirigir la 4ª compañía por el centro con él al frente. Acercándose con sigilo hasta ser advertidos, la sorpresa de la operación envolvente que realizaron debió desconcertar a la facción presente en Alcaine que, como sucedió en otras ocasiones a lo largo de la historia, debió pensar verse atacada por una fuerza aún mayor, debido al eco amplificado de los disparos y voces del enemigo por el singular entorno montañoso que rodea al pueblo y emprendieron la huida desordenadamente. Así continúa el relato de la operación el citado oficial: "*El movimiento fue rápido á pesar de que dicho pueblo tiene una posición elevada, y una salida muy pendiente, y ejecutando con toda puntualidad mis órdenes, advertí que mis guerrillas hacían un fuego vivo a varios facciosos que salían huyendo del pueblo (…) y que la facción se escapaba huyendo cobardemente de las manos de los valientes que mandaba por aquel fragoso terreno; lleno de rabia por no poder acabar con estos inicuos, volaba á todas partes, pero cuál fue mi alegría al ver que las dos parejas de ambas guerrillas se despeñaban por alcanzar á los facciosos, y que la derecha al mando de D. Juan de Torres mató a un llamado oficial de ellos que a la carrera huía por el río que circunda este pueblo y que la de la izquierda avanzando por la otra parte hasta meterse ella y su oficial en el agua á la cintura, perseguían a uno que parecía cabecilla por el morrión que llevaba y demás señales, el cual herido por un cazador, y huyendo aún, el subteniente graduado de teniente D. Ildefonso Mata, arrojándose sobre él lo pasó con su espada, y despojado de sus vestiduras, se notó que el morrión que conserva dicho oficial, tenía galon de oro y chapa dorada con el número 2º, en un tono igual al que usa el ejército. El sargento 2º de dicha guerrilla Joaquín García mató a otro faccioso que sin duda también era oficial, pues los sables de este y del anterior, eran de los que usan los oficiales, y las casacas tenían presillas".*

El éxito de la misión, que se libró sin bajas por parte de las fuerzas constitucionales, impulsó la solicitud de comunicarle a

Batalla de la Primera Guerra Carlista. Francisco de Paula van Halen. Óleo sobre lienzo 1841. Museo del Carlismo. Gobierno de Navarra.

Su Majestad los hechos por si esta consideraba oportuno premiar a los oficiales y tropa que habían destacado en el combate.

Las distintas partidas de rebeldes iban recorriendo las diversas poblaciones en sus andanzas por el territorio, cometiendo tropelías y excesos si no eran complacidas sus peticiones. Fueron varias las ocasiones en que pisaron tierra alcainesa, favorecidos por el terreno abrupto que limitaba la respuesta de las tropas nacionales. Por los partes oficiales de 1834 conocemos que "*el rebelde Carnicer, en número de 500 hombres, se dirigía por el camino de La Hoz, no sin haber exigido en distintas ocasiones al pueblo de Obón más de 19 raciones de pan, 50 cántaros de vino, 40 reses y 102 duros en dinero. Añade el mismo general Nogueras que por un parte que con fecha del 22 le da un regidor de Alcaine, fue llamado el ayuntamiento de dicho pueblo por Carnicer, al cual pidió dos cargas de vino, una arroba de aguardiente y un per-*

nil de cerdo"[4]. Apenas un mes después otra partida, capitaneada esta vez por el rebelde Narciso Oliete, "*en número de 30 hombres, ha causado mil vejaciones al pueblo de Obón, apresando su ayuntamiento y extraido 150 raciones de pan, vino, carne, arroz, judías, aceite y sal, y 100 duros en metálico*"[5]

Era común castigar ejemplarmente –con azotes en la plaza– a los alcaldes liberales de los pueblos y saquear y quemar las casas de los isabelinos destacados. Algunos alcaldes, como los de Valdeagorfa y Torrecilla, incluso fueron ejecutados por los carlistas. El bando[6] publicado el 6-2-1836 en La Fresneda por el insurrecto Cabrera deja bien a las claras su talante al castigar con "*cien palos a cada uno de los individuos del Ayuntamiento por no cumplir con puntualidad las peticiones de raciones para la tropa*".

A pesar de las durísimas represalias que las partidas carlistas imponían a los pueblos y sus gentes, éstos siguieron dando alimento y mostrando compasión por los prisioneros liberales, ocultando a soldados extraviados, curando a heridos o proporcionando información sobre la presencia de partidas carlistas en su territorio: "*Los arrieros aparentaban perder las mantas para que las hallaran los más desnudos, arrojando a la calle los más pobres las patatas y pan a fin de que las hallaran al salir de las cárceles*"[7]. Incluso los pueblos pagaban bien las contribuciones estatales y los

4. GACETA DE MADRID. Número 99. Viernes 30 mayo de 1834 Imprenta Real. pág. 450
5. Idem. Número 129. Jueves 26 de junio de 1834 pág. 566
6. CABELLO, Francisco y otros. Historia de la guerra última en Aragón y Valencia. Colección Historiadores de Aragón, 2. Edición e introducción de Pedro Rújula. IFC, Zaragoza, 2006. Pág. 161
7. Ibidem pág. 19

Muerte del coronel Alonso llevando a hombros a soldados rendidos y luego fusilados por los carlistas. MIRANDA lit BACHILLER.

Ayuntamientos cumplían con sus deberes a pesar de la ocupación rebelde.

En agosto de1837 "*El pretendiente* [el Infante Carlos de Borbón] *salió el domingo 20 de Julbe* [Ejulve] *para Oliete y Muniesa con 6.000 hombres, donde permanecía el 21, y sus fuerzas hasta el número de 14.000 hombres en Ariño, Alacón, Alcaine y otros pueblos, y de estos ayer 6 batallones pasaron á Lezera y Belchite, obligando a tomar las armas a los solteros y viudos sin hijos de 16 a 40 años.*"[8]

Los pueblos como Alcaine estaban atemorizados por la presencia discontinua de partidas en la población que acudían a expresar su dominio y a solicitar víveres, dinero, recoger mozos y a castigar a los no correligionarios. Eso originó diversas escaramuzas sobre la villa por parte de las tropas isabelinas (ejército y Voluntarios de la Milicia), como la que tuvo lugar el 16-01-1838 cuando el comandante de Voluntarios Pascual Boné "*salió de Montalbán con 100 infantes y 30 caballos (…) continuando la mar-*

[8] ECO DEL COMERCIO. Núm. 1214. Edición Madrid, sábado 26-08-1837. Pág. 4

cha con dirección a Alcaine supo que allí se hallaba el cabecilla ***La Fiera*** *(…) que en consecuencia destinó al subteniente Pio Muguira con 40 soldados á la sorpresa de Alcaine (…) siendo el resultado caer en poder de dicho Muguira el mencionado cabecilla* ***La Fiera*** *y cinco rebeldes más*"[9]. Todos fueron pasados por las armas.

Gracias a un intercambio de prisioneros y a salvar su vida, conocemos por su Diario de Campaña[10] el testimonio del subteniente J. M. Martín (publicado en Valencia el 1 de abril de 1838) y su calvario como prisionero: "*Fuimos conducidos aquella noche* [24-08-1838] *a Herrera y Villar de los Navarros, en cuyos caminos nos despojaron de nuestras ropas y dinero, dejándonos enteramente en cueros. Salimos de Villar y al pasar por el pueblo de Blesa, compadecido su vecindario de nuestra gran miseria y desnudez, nos proporcionó un gran rancho de pan y chocolate y algunos zapatos viejos*"

Estaba claro que la victoria definitiva sobre los carlistas no se conseguiría sin dominar el fuerte de Segura (acción en la que habían fracasado –solo en ese año 39– los generales Ayerve, el Tte. Coronel Van Halen, los generales Nogueras, Amor y O`Donnell). Así que la Reina y el gobierno decidieron enviar a esa misión al general Espartero y sus fuerzas del Ejército del Norte.

El 14-10-1839 Espartero y O'Donnell se entrevistaron en Muniesa y acordaron repartirse el ataque al Maestrazgo turolense, quedándose el primero el territorio de nuestra zona. Espartero reorganizó su ejército, acumulando cuarenta mil infantes y 3.000 caballos y haciendo acopio de alimentos pero, ante la imposibilidad de albergarlos a todos en Muniesa, se repartieron por los pueblos aledaños. Es fácil de imaginar el asombro de los habitantes de esos pueblos ante la ingente cantidad de soldados y material de guerra que permaneció durante unos meses conviviendo en esos municipios y los lógicos problemas de logística que ello acarrearía (utilización de ayuntamientos, escuelas, iglesias como almacenes, puestos de mando, etc.). Pero ni esa abrumadora presencia de tropas en el territorio evita ataques dispersos de algunas partidas o de elementos aislados como ocurrió durante una visita a Alcaine de unos mandos de esas fuerzas constitucionales cuando en noviembre de 1839 sucede un hecho que

9. Idem. Núm.1363. Edición Madrid, lunes 22 de enero de 1838, Pág. 1
10. CABELLO, Francisco… obra citada. pág. 348

O ECCO,

Jornal Critico, Litterario, e Politico.

Madrid 11. — Escrevem de Daroca em data de 7, que se dava ali por certo que, ao entrar em Alcaine o general Leon, lhe atiraraõ um tiro de bacamarte de uma janella, que matou o seu chefe d'estado maior, sendo o author um rapaz de 14 annos, que parece foi logo fuzilado. Diz mais o correspondente que D. Manuel Marco, ajudante de Cabanhero, que acaba de ser prisioneiro, está em Segura muito bem tratado.

N.º 425 *Terça feira 19 de Novembro.* 1839

Diario O ECCO del 19 de noviembre de 1839.

vuelve a situar a Alcaine en el centro de los sucesos de la contienda, siendo resaltado incluso por la prensa internacional. Lo transcribimos y traducimos tal como aparece en el diario portugués *O ECCO*: "**Escriben desde Daroca con fecha del 7, que se daba allí por cierto que al entrar en Alcaine el general León, le dispararon un tiro de trabuco desde una ventana, que mató a su jefe de estado mayor, siendo el autor un niño de 14 años, que parece fue luego fusilado"**[11]. Afortunadamente el fallo en el disparo del adolescente y el hecho de resultar ileso el general Diego de León originó que las consecuencias fueran menores, ajusticiando únicamente al autor y no extendiendo las represalias a familia o pueblo.

La ofensiva sobre Segura que lanzó el general Espartero, en

[11] O ECCO, Jornal Crítico, Litterario e Político. Núm. 425. Lisboa, 19 noviembre 1939

enero de 1840, supuso mayores acciones e intranquilidad en toda la zona. Así *"una columna que mandaba Zurbano cercó el pueblo de Josa que, parece ser, había hecho caso omiso a ciertas órdenes militares. Ordenó Zurbano cien baquetas* (azotes con el portafusil o correas, pasando los castigados entre dos filas de soldados) *a ocho de los vecinos, incluido el alcalde, y mandó rapar y expulsar del lugar a las mujeres de los comprometidos, algunas de las cuales tenían familiares voluntarios carlistas, destacados en el castillo de Segura"*[12]. Las fuerzas leales a la reina iban asegurando las poblaciones de la zona, ofreciendo armas a más de 50 pueblos para defenderse de los carlistas, aniquilando a las partidas y –como hemos visto– castigando a los colaboracionistas y fue el mismo coronel Martín Zurbano quien "*en la noche del 5 de enero de 1840 hizo una expedición sobre Alcaine vadeando algunos ríos con el objeto de sorprender á un batallón de realistas que había en aquel pueblo*"[13] . Éste y otros ataques a las partidas carlistas, dispersas por la zona, obligaron a que se refugiaran ya solo en sus últimos fuertes de Segura y Cantavieja.

Espartero, después de preparar bien la toma de Segura (en la que habían fracasado distintos generales en años anteriores), avanzó el 20 de febrero con todo su ejército sobre Segura y, sitiado el castillo, se bombardeó la fortaleza con cinco baterías que causaron innumerables destrozos en la misma. Resistieron durante varios días, pero el 27-2-1840 capitularon y Espartero entró triunfante en el último reducto emblemático del carlismo en nuestra comarca, alejándose así el escenario de la guerra. Mientras, el general O'Donnell desde el sur ocupó las fortalezas de Villarluengo, Aliaga, Alcalá de la Selva y Cantavieja (la que había sido capital del gobierno carlista). Sumado a la rendición de Morella, no les quedaba a los carlistas más que asumir la derrota total. Cabrera y 20 batallones entraron en Francia el 6 de junio de 1840, poniendo fin a la I Guerra Carlista.

12. CALBO, D. y ROCHINA DE CASTRO. Historia de Cabrera y la guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia- Madrid, 1845, pág. 472
13. Biografía de Martín Zurbano. 4º pliego. Madrid.

Memoria de la apicultura tradicional en Alcaine

Félix A. Rivas

Una mañana del mes de mayo del año 2001 tuve la oportunidad de entrevistar de manera informal a Manuel Gil, que en aquel momento tenía 74 años de edad, acerca de sus recuerdos y vivencias en torno a la cría de las abejas y la producción de miel tal y como la conoció en Alcaine durante sus años mozos. Además me acompañaba en aquella ocasión el experto bordelés en apicultura tradicional Robert Chevet, quien aprovechó aquella visita para citar la localidad en uno de sus artículos (CHEVET, 2004). Poco antes, por otro lado, había realizado una visita a algunos de los abejares que se conservaban en el término municipal de Alcaine y ello me ayudó a comprender mejor lo que Manuel me contó poco después. También pude consultar en torno a este tema un interesante artículo aparecido en internet (*Arnales*, 2008) así como algunas otras menciones en publicaciones dispersas. De todo ello surge este breve texto pero especialmente de la información que pude extraer de aquella charla, que puede considerarse como un auténtico tesoro etnográfico que forma parte del pasado de Alcaine,

Abeja, en Alcaine. (Foto Esther Amigó).

Manuel Gil con un vaso de corcho. ***(Foto cedida por Félix A. Rivas)***

cercano y lejano a un tiempo, y seguramente resultará para toda persona que la lea una sugerente invitación a recordar y hacer presente una manera de vivir y aprovechar los recursos naturales basada en la sencillez, el conocimiento del medio ambiente y la continuidad de la tradición local.

En el entorno de Alcaine, las flores que utilizan las abejas son sobre todo las del romero y el tomillo, porque “la abeja va más a la flor pequeña que a la grande “, aunque también acuden al “flurir” (florecer) de algunas plantas de diferente tamaño como el espliego, la salvia, el melocotonero, la manzanera, la perera y la “jabonera”, que es el nombre local de la planta denominada en otros lugares albada. Aprovechan incluso otros árboles como los pinos y los olivos pero nunca se les verá rondando los “matapollos”, los “serranizos” ni los “arnallos” porque en estas plantas “no hay miel en las flores, ya lo saben ellas”. Tampoco es igual el resultado de una picadura de abeja en función de las flores que acaba de visitar ya que “si las abejas te pican, te hacen más daño si están con miel de tomillo”.

La actividad apícola no era mayoritaria en Alcaine pues serían entre 15 y 20 personas las que se dedicaban parcialmente a esta tarea. El principal resultado del cuidado de las abejas era la obtención de la miel que, hasta la generalización del azúcar en tiempos recientes, era el edulcorante más habitual en nuestros pueblos. Era frecuente que se emplease la miel en la propia casa, para lo que se conservaba en tinajas de barro muy grandes que por dentro estaban “alvidriadas” (esmaltadas) y que se fabricaban en Huesa del Común. Tampoco era ra-

Mostillo de miel y elaboración. ***Fotos: Mercedes Gascón***

ro que se vendiese en cierta cantidad "si venía alguno a comprar, o para los del pueblo que no tenían abejas".

El segundo producto en importancia que se conseguía de la labor de las abejas era la cera, que se "tendía" para que se secara (y seguramente también para que quedase de color más claro) y finalmente se vendía "a alguien de fuera que venía a comprarla". Además, había costumbre de lavar la cera y "con el agua resultante hacían aguamiel y una especie de mermelada, el mostillo". Esta aguamiel o agua endulzada se podía obtener asimismo de la operación de extraer la miel de los panales, mediante su prensado y cribado en un caldero o barreño.

En Alcaine, para la elaboración del mostillo, que ha sido ya explicada con detalle (GIL Y TOMEO, 2013), "se ponía la cera a esmerar en el fuego" teniendo en cuenta que "esmerar" equivale a disminuir el volumen de un caldo por la acción de hervir. Posteriormente se retiraba la espuma que salía y finalmente se añadía un poco de harina, poca. El mostillo solía comerse untado en el pan, "lo mismo que la mermelada".

Una particularidad de la apicultura tradicional de Alcaine es el nombre que reciben las construcciones dedicadas al albergue de las abejas y que son conocidas como "arnales". Esta palabra es la misma que usan en el Alto Aragón, e incluso en Los Monegros, para llamar a diversos tipos de abejares que, curiosamente nunca son parecidos a los de Alcaine. Puede ser que esta palabra fuera de em-

pleo habitual en gran parte de Aragón en siglos pasados y que, por su relativo aislamiento, haya quedado recluida en Alcaine ya que no ha sido recogida hasta ahora en ninguna otra localidad aragonesa al sur del río Ebro.

Los "arnales" o abejares de Alcaine son del tipo conocido como "abejar de armarios" o "abejar de colmenas horizontales de obra", presente en buena parte del cuadrante sudoccidental de Aragón y su entorno así como en las dos Castillas, La Rioja, Navarra y el sur del País Vasco. Presentan la forma de una caseta con tejado a un agua que vierte hacia delante y en su interior tienen un pasillo trasero, al que el apicultor accedía por una puerta situada siempre junto a la pared trasera y desde donde podía manejar las colmenas por su cara interior. La boca delantera de las "arnas" o colmenas se tapaba con mortero de yeso y, en su parte inferior, se les dejaba un pequeño agujero, la "piquera", por donde podían entrar y salir las abejas. Por detrás, solían estar cerradas mediante una portezuela de madera que podía abrir y cerrar el apicultor. Muchos arnales tiene delante un pequeño recinto con un murete de media altura, posiblemente a modo de protección.

Los albañiles eran los encargados de levantar el arnal, y cada uno de ellos era propiedad de una persona determinada. La ubicación

Restos de un vaso de ramas de sabina. Peñarroyas. ***(Foto cedida por Félix A. Rivas)***

de estos edificios se corresponde con sitios de abrigo en los que no "dara" (diese) mucho aire, y también se procuraba que no estuviesen lejos de algún sitio donde las abejas pudieran tener acceso al agua aunque "ellas si quieren pueden ir a buscarla". Antiguamente solían acercarse a las balsas que había para el ganado pero ahora parece ser que suelen ir hasta el río o el pantano.

Por lo visto, lo quebrado del término y la abundancia de tomillos y romeros que crecen en él permiten que abunden los arnales que, sin embargo, no aparecen en los terrenos llanos. En el vecino término de Obón, al parecer, no había arnales pero sí muchas banqueras, otro tipo de construcción más sencilla para las antiguas colmenas verticales o vasos. En Alcaine, tampoco era raro que en alguno de los muchos pajares que había en el monte hubiese 3 o 4 arnas e incluso las había en algunas casas del pueblo.

El listado de arnales del término de Alcaine incluye al menos los de Valdelagua, El Hocino, La Tomariz, El Corral de Solé, Las Sinseras, Corrales de Juan Quílez, La Peña El Gato, El Barranco Estercuel, El Saltillo, La Dehesa, el Barranco de los Forcallos, el Barranco del Curto, La Balseta y La Sardera. Uno de los que se mantienen en mejor estado está en Benicozar y era propiedad de Manuel Val (Tío Albañil) y de José Martín (Tío Motas).

La operación de extraer la miel de las colmenas, en los arnales, comenzaba por la apertura de la portezuela interior de cada arna. Entonces, con un cuchillo se "cortaban" las "brescas" (panales) y éstas se deshacían y se ponían en un "cuezo". Era una faena que solía realizarse en primavera, muchas veces en mayo pero con cierto margen según como venía el tiempo cada año. La clave era cortar las arnas cuando estuviese a punto de salir las reinas porque si no, se marchaban.

Arnal del Hocino. Alcaine. ***(Foto cedida por Félix A. Rivas)***

El enjambre que acaba de salir de una colmena o que está suelto en el monte se le denomina "escamocho". Cuando marchaba un enjambre, se solía parar a cuatro pasos del arnal y permanecía allí 24 horas. En ese momento las abejas nunca pican. Entonces ha-

bía que meterlo en una caja o en un cesto especial para abejas llamado vaso, "si se les pone encima algo a las abejas ya van ellas solas", así que a continuación se llevaban hasta un arna vacía y se echaban allí.

Estos arnales se mantuvieron en uso al menos hasta que desapareció la generación anterior a la de Manuel, quien recordaba que sería hacia 1970 o 1980 cuando "murieron" las últimas arnas.

Además de en arnas, dentro de los arnales, también se tenían abejas en unos cestos de mimbre o de ramas de sabina, más adelante llegaron también los de corcho, y finalmente ya las cajas. Los de ramas tejidas estaban cubiertos de arcilla y también era habitual que la arcilla se mezclase con "boñaga" de vaca "y así aguantaba más". El nombre popular de estos cestos para abejas, en Alcaine y en muchos otros lugares, es el de "vaso", tal vez en relación a la postura enhiesta con que se tenían y en contraste con las arnas cuya disposición siempre era tumbada. En la comparación entre arnas y vasos se tenía el convencimiento de que estos últimos eran los que favorecían la buena marcha de la apicultura: "el aumento de las abejas era en los vasos".

Los vasos solían fabricarlos aquellas personas que trabajaban los "bimbres". Si se hacían de ramas de sabina, los palos derechos se abrían por medio y "con los pulgares debajo se iba llevando para que no se fuera más de un lado que de otro". Se utilizaban unas ramas al modo de las costillas del cañizo y las ramas seccionadas se iban pasando de manera alterna tejiendo la superficie del cesto. En el culo se ponía un cierre de madera, y en medio del vaso las "aujas", unos palos cruzados haciendo una cruz y cuya función era impedir que las brescas cayeran al fondo especialmente durante los calurosos días de verano.

Los vasos de corcho tienen además un tallo o ramilla retorcida que servía para anudar los laterales de la plancha de corcho que, doblada, tomaba la forma de un cilindro.

Al cortar, la primera operación en los vasos era sacar las "aujas". Después se separaban los panales de las paredes interiores del cesto y para eso se utilizaba una "cortadera", una especie de cuchillo formado por la punta de una barra de hierro que en un extremo tenía corte por los dos lados, con el que se separaban los panales en la zona del culo del vaso, y en el otro extremo tenía la punta redonda para "rader" (rascar) lo que quedaba pegado a las paredes del cesto por los lados. La cantidad de miel que solía conseguirse de cada vaso no era excesiva, unos 2 o 3 kg "porque eran pequeños".

Alguno, el que podía, trasladaba los vasos de emplazamiento

Arnas en el Arnal del Hocino. Alcaine. ***(Foto cedida por Félix A. Rivas)***

conforme cambiaba la floración pero "no había costumbre" de hacerlo.

Los vasos normalmente se colocaban en las "banqueras", un sencillo acondicionamiento del terreno que contaba con unos muretes en los laterales, un suelo de losas y una pared o respaldo detrás que sirviera de protección a las colmenas. Al contrario que en otros lugares, en Alcaine no llegaba a contar con una cubierta o protección superior. Acaso "había quien ponía tejas encima de los vasos para que no se mojaran tanto", y es que las abejas "ya se miran de tapar todos los agujeros desde dentro con el propolis". Habría 20 o 30 banqueras en todo el término.

Algunas de estas banqueras se han mantenido en uso y "de setiembre hacia delante hay banqueras con 200-300 cajas", puesto que ya se saca más miel a partir de cambiar cajas por vasos.

En Alcaine, los vasos de mimbre también se ponían en abrigos de roca y huecos de cuevas pequeñas e incluso en troncos de árboles viejos, "sobre todo en las oliveras".

Las dos faenas principales que conllevaba el trabajo con los vasos eran cortar la miel y "jambrar". Cuando el apicultor iba a recoger la miel, "antiguamente no se pro-

Mantenimiento en un Arnal de Benicozar (Alcaine). ***(Foto cedida por Cipriano Gil)***

tegía de ninguna manera". Lo que sí usaba era el humo para atontar a las abejas y que la tarea fuera un poco más sencilla. Para producirlo "antiguamente encendían boñagas de toro o el estiércol seco de los corrales de ganado, y se iba quemando poco a poco en un cacharro o en un casco de teja". También había que tener cuidado con el tiempo que hacía o el que se preveía que iba a hacer a continuación pues "si tú vas a cortar y ellas barruntan mala mecha, te pican y se tiran a la miel, se tiran al robo, eso es porque barruntan que viene malo, si barruntan mal tiempo solo con pasar cerca de la banquera ya te pican".

La otra operación, "jambrar", se realizaba hacia el mes de mayo, cuando las crías de las abejas (el "pollo") estaban avanzadas en las "raeras" (unas celdillas especiales) y a punto de que saliese un nuevo enjambre de la colmena porque "cuando ponen las raeras, si no las cortas o jambras se marchan". Por eso, en las arnas, "como no se podía "jambrar", si no se les cortaba, se iban". Además, los vasos y las cajas se utilizaban para capturar los enjambres sueltos y llevarlos hasta las arnas que habían quedado vacías en los arnales de obra.

El objetivo de jambrar era hacer de un enjambre "dos nuevos". Para ello, el vaso poblado se ponía del

revés y encima de él se colocaba otro vacío y "boca abajo". Entonces se iba golpeando el de abajo con dos piedras hasta que subían las abejas con la reina porque "si no veían subir a la reina se volvían". En el vaso inferior, aunque no se quedase la reina, como estaban las "raeras" siempre nacía otra reina y se renovaba la colmena.

Esta faena de jambrar, aunque con vasos de corcho, y otros detalles de la apicultura tradicional fueron reproducidos en una exposición del Centro Municipal de la cercana población de Oliete (ROYO, 1991) y en un libro acerca del Parque Cultural del Río Martín (GORDILLO, PAINAUD Y ROYO, 2006) en el que aparece asimismo fotografiado el mencionado arnal de Benicozar y un interesante arnal o "vasero" de Oliete diferente de los de Alcaine pues responde al modelo conocido como "corral de vasos" formado por una gran recinto con gradas en su interior.

BIBLIOGRAFÍA

Arnales en Alcaine: apicultura tradicional. Página web: alcaine.blogia.com/2008/032601-arnales-en-alcaine-apicultura-tradicional.php (26/03/2008, consulta: 27/03/2008)

BAJÉN, Luis Miguel y GABARRÚS, Fernando. *Memoria de los hombres-libro. Guía de la Cultura Popular del Río Martín*. Zaragoza, Biella Nuei Sociedad Coperativa, 2002.

CHEVET, Robert. "Apiculture traditionnelle dans la province de Teruel", *Les Cahiers d'Apistoria* 3 (2004).

CHEVET, Robert y RIVAS, Félix A. *Apuntes sobre apicultura tradicional en Aragón*. Zaragoza, Diputación Provincial de Zaragoza y Arna Agrupación Apícola, 2008.

GABARRÚS, Fernando. "La gastronomía en el Parque Cultural del río Martín", *Cauce* 30 (2008).

GIL, María y TOMEO, Ascensión. "Mostillo de mosto y mostillo de miel", *La Pica de Alcaine* 5 (2013).

GORDILLO, Juan Carlos; PAINAUD, Albert y ROYO, José. *Hacer hablar a las piedras. La Piedra Seca en el Parque Cultural del Río Martín y en la Comarca de las Cuencas Mineras*. Alacón, Asociación Parque Cultural del Río Martín, 2006.

ROYO, José. *Catálogo de Exposiciones. Centro Municipal de Exposiciones y Estudios*. Oliete, Ayuntamiento de Oliete, 1991.

Javier Bespín Cano, Bailador de Jota

Manuel Val Lerín

Javier Bespín Cano nació en Zaragoza (1993), donde ha residido siempre junto a sus padres Pedro Manuel y Mari y su hermano Diego. Ha mantenido una relación directa con Alcaine, considerándose un alcainés más, ya que su padre es nativo de la localidad y él desde su niñez ha pasado grandes temporadas en casa de sus abuelos paternos, Manuel Bespín y Rosa Val.

Cursó los estudios de Infantil, Primaria, Eso y Bachillerato en el colegio de Santa Ana de Zaragoza con un expediente brillante a pesar de compaginarlos con sus actividades en el mundo de la jota. En la actualidad está matriculado en el curso 3º del Grado de Fisioterapia en la Facultad de Ciencias de la Salud de la Universidad de Zaragoza.

Sus comienzos joteros, quizá bajo la influencia de su madre, que fue bailadora del grupo La Fiera como alumna de Manuel Muñiz e Isabel Lafuente, datan del año 1997, cuando, con 4 años recién cumplidos, ingresó en la Escuela Grupo El Pilar de Zaragoza. Su temprana edad obligaba a su madre a avalar su entrada con la insistencia de que en casa realizaba movimientos adecuados para el aprendizaje. Así pues, se inició en la jota a la vez que nacía la Escuela Grupo El Pilar en el barrio de La Paz, cerca de su domicilio familiar. Las primeras enseñanzas las recibió de Mónica Lainez, Ismael Allueva y Álex Aldea. Siempre ha continuado en esta escuela y en este grupo. "**Sí, efectivamente, empecé a aprender a bailar jota por mi madre. Al principio las clases no suponían un sobreesfuerzo ya que la exigencia era diferente a cuando empiezas a competir. Era una acti-**

Javier Bespín. (Foto: Manuel Val).

vidad extraescolar donde te divertías y lo pasabas bien", afirma Javi.

Sin embargo, tardaría solo dos años en presentarse a competiciones, haciéndolo por primera vez en Utebo (1999) en la categoría infantil, consiguiendo un segundo puesto. Desde entonces se fue presentando a todos los certámenes existentes, acordes con su edad. La nómina de primeras plazas ha sido extensa:

Categoría Alevín con Rebeca López Lahoz: Utebo (2000) y Barbastro (2001).

Categoría Infantil con Rebeca López Lahoz: Sentir Jotero de Pastriz (2000), San Valero de Zaragoza (2002), Barbastro (2003), Magallón (2003), La Muela (2.003) y Certamen Oficial de Zaragoza (2003).

Categoría Juvenil con Ana Judith Alarcón Falces: Magallón, Utebo, La Muela, Pastriz y Certamen Oficial de Jota de Zaragoza (2007).

Categoría Adultos con Sheila Palacino Porras: Certamen Ciudad de Huesca (2011), Premio Ordinario del Certamen Oficial de Zaragoza (2011) y Premio Extraordinario del Certamen Oficial de Zaragoza (2012).

Aunque todos los premios tienen gran valor y recuerdos subjetivos personales para Javier, hay que constatar como los más importantes, que progresivamente lo han colocado en lo más alto del escalafón de la jota aragonesa, los primeros premios Juvenil,

Ordinario y Extraordinario del Certamen Oficial de Jota Aragonesa, habiendo recibido en los tres la felicitación oficial escrita del alcalde de Alcaine, Cipriano Gil, en nombre del Ayuntamiento de la localidad. Es obligado señalar que las cláusulas de la obtención del Premio Ordinario impiden presentarse ya a ninguna convocatoria excepto al Premio Extraordinario.

En la categoría juvenil obtuvo el primer premio en el vigésimo Certamen Oficial Juvenil de Jota Aragonesa en la sección de baile con Ana Judith Alarcón como pareja. Este concurso de baile junto con el de canto tanto juvenil como infantil tuvo lugar en la sala Mozart del Auditorio de Zaragoza el 6 de octubre de 2007, enmarcado en las Fiestas del Pilar. Realizó la entrega del diploma y el premio el día 9 el Alcalde de Zaragoza, Juan Alberto Belloch, en el Salón de Actos del Ayuntamiento en un acto también programado para las fiestas pilaristas en el que asimismo se entregaron todos los demás premios joteros amén de los de los carteles de fiestas, fotografía y coplas aragonesas. El premio incluía la actuación de Javi y Ana Judith el día del Pilar en la Plaza del Pilar, en la primera sesión de la programación Denominación de Origen con los ganadores de todas las categorías de ese año. Interpretaron la Jota de Albalate. En la segunda sesión de esa misma tarde bailaron con el grupo al que pertenecen, "El Pilar", con el que Javier Bespín actuó, además de con el grupo infantil y juvenil, en varias jotas con los mayores.

El Premio Ordinario lo conquistó Javier Bespín Cano en el CXXV Certamen Oficial de Jota Aragonesa con su pareja Sheila Palacino Porras. La final del concurso se celebró el día 9 de octubre de 2011 en la Sala Mozart del auditorio de Zaragoza, habiéndose realizado previamente una selección de grandes participantes entre 22 parejas en categoría de baile, de las que pasaron a la final cuatro y 86 participantes en canto, en el que resultaron triunfadores Fernando de la Natividad y Belén Montorio, aparte de José Manuel Ibáñez que ganó el Premio Extraordinario. En la ronda definitiva final Javi y Sheila interpretaron la jota "Calanda" de modo espectacular, sobresaliendo claramente entre el resto de participantes. A una ejecución técnica perfecta añadieron compenetración rítmica y visual, elegancia de movimientos de los cuerpos, transmisión emotiva a través de los rostros y miradas y gran sentimiento, a pesar del anecdótico accidente de romperse la alpar-

Grupo El Pilar. Plaza del Pilar 2011. (Foto: Manuel Val).

gata de Javi. La resolución del jurado otorgando el triunfo a Javier y Sheila (18 y 20 años respectivamente) coincidió con los efusivos aplausos del público y la aceptación general de los entendidos en jota, irrumpiendo de esta manera ambos bailadores en la élite del mundo de la jota. Pusieron el colofón con su participación en el Festival Nacional de Jota, celebrado en la Plaza del Pilar el 12 de octubre y la recepción del premio, entregado por el Concejal de Cultura, Jerónimo Blasco, el día 15 en el Salón de Actos del Ayuntamiento de Zaragoza.

Al año siguiente, 2012, Javi Bespín Cano y Sheila Pilar Palacino Porras entraron en el Olimpo de la jota, consiguiendo el máximo galardón de este género con la obtención del Premio Extraordinario en el CXXVI Certamen Oficial de Jota Aragonesa, organizado, como los anteriores, por el Ayuntamiento de Zaragoza. El acto se celebró el día 10 en el Auditorio de Zaragoza, tras haber superado las eliminatorias previas en las jornadas prece-

dentes. En la prueba final se enfrentaron a la pareja formada por Jorge Salazar y Elena Gaspar, ambos de un nivel de calidad altísimo con la deliberación y decisión de un jurado compuesto por miembros de reconocido prestigio: Arantxa Argüelles, bailarina y profesora de danza, Carlos Gil, Cristina Esteban, Conchita Mormeneo y Sergio López, todos ellos premios extraordinarios de baile. La gala final, que abarcaba las modalidades de canto y baile de categorías infantiles, juveniles, premio ordinario y extraordinario, fue retransmitida en directo por Aragón TV, como en ediciones anteriores y presentada por Sara Comín. Las actuaciones contaron con la colaboración de la rondalla dirigida por Sergio Aso y, en baile, las voces de José Luis Urben y María Pilar García Salillas. Los concursantes al Premio Extraordinario, tuvieron que interpretar la Jota de Albalate y la de Zaragoza, ambas de ritmo trepidante. Nuevamente se impuso el fino estilo, la elegancia de expresión corporal, la rapidez vertiginosa y la perfecta coordinación de la joven pareja Javi-Sheila. Después de la consecución del máximo premio de jota y la aparición televisiva, nuestro personaje y su pareja siguieron presentes en los actos del programa de las fiestas pilaristas

A la izquierda. La pareja de baile con indumentaria aragonesa. (Foto: Manuel Val).

A la derecha. Entrega de Premio Extraordinario 2012. (Foto: Manuel Val).

con su participación el día 11 con su grupo El Pilar en el escenario Denominación de Origen en la Plaza del Pilar y el día 12 en el mismo escenario con motivo del II Festival Nacional de Jota, en el que actuaron todos los vencedores del certamen nombrado de este año, además de los grupos Raíces de Aragón, Voces Na-

varras y Cogolla (Villanueva de la Serena. Badajoz). Por fin, Javi y Sheila, en otro acto oficial tradicional, recibieron de manos del Teniente de Alcalde y Concejal de Cultura Jerónimo Blasco el diploma de ganadores del Primer Premio Extraordinario del CXXVI Certamen Oficial de Jota, que los coloca junto a los mejores bailadores de la historia de la jota aragonesa.

Por supuesto, las dificultades de conseguir premios aumentan en las categorías superiores y en los concursos de más prestigio y reconocimiento. "**La Categoría Infantil del Certamen de Jota El Pilar de Zaragoza ya marca un listón difícil de superar**

puesto que se pasa de llevar las jotas de la escuela a las que exigen los certámenes. Pero, sin duda, la dificultad se acrecienta con la preparación del Premio Extraordinario de dicho certamen, que exige gran desgaste físico y psicológico, además de mucho tiempo con dedicación absoluta".

Un hito importante en la trayectoria de Javier Bespín fue su participación en 2005 en la película Iberia, basada en la obra de Albéniz y dirigida por Carlos Saura. Varios jóvenes aparecieron bailando jota con Ángel Berna en la secuencia de la suite Aragón, después de haber rodado las escenas en los estudios Álamos de Madrid. "**Fue una experiencia inolvidable y novedosa para mí y con una visión retrospectiva, además de un placer, fue importantísimo rodar con un cineasta de la talla internacional de Carlos Saura**", recuerda Javier.

Javier Bespín ha pertenecido siempre al grupo El Pilar codirigido por Ismael Allueva y Mónica Lainez, estando encuadrado en el sector de baile y habiendo pasado por las diversas categorías. Con el grupo ha actuado en múltiples pueblos de Aragón, entre los que cabe señalar Alcaine en varias ocasiones, las tres capitales de provincia, destacando sus intervenciones en la plaza del Pilar, diversas actuaciones en Dándolo Todo Jota de Aragón TV y varias actuaciones en la Expo de Zaragoza. Fuera de Aragón, su participación se ha extendido a Soria, Logroño, Puerto de Sagunto (Valencia), El Vendrell (Tarragona) y en el extranjero, diversas ciudades de Francia y de la isla italiana de Cerdeña.

También en relación con el grupo El Pilar y a petición del mismo, Javier Bespín llevó a cabo su faceta creativa en el ámbito de la jota con la creación de la jota El Cierzo. Es un proyecto en el que Javi y Sheila junto con Mónica Lainez e Ismael Allueva montaron los pasos para llegar a crear la coreografía de la obra. Fueron igualmente autores Nacho Bernad en la música, Raúl Artigas en la letra y Ana Iguarbe en los estilos. "**Fue una motivación. Era la primera vez que montábamos algo para exponerlo al público y a la crítica. Llevó mucho trabajo, pero fue una satisfacción**", comenta Javi Bespín. Esta pieza se estrenó en las fiestas pilaristas de 2011 en la plaza del Pilar después de un año de preparación antes del estreno y posteriormente en la plaza del Pilar (2011)también se llevó a Aragón TV, por primera vez, en Dándolo Todo Jota.

La actividad de Bespín en el campo de la jota no se limita al

Actuación en Lécera agosto 2011. (Foto: Manuel Val).

aprendizaje y ejecución del baile, además de a la parcela creativa sino que se amplía con la enseñanza de sus conocimientos a niños y mayores. Ejerce esta labor de profesorado en el grupo El Pilar, los colegios de Miralbueno, Julio Verne y Julián Nieto, en los locales de la Asociación de Vecinos Puente Santiago del Actur y en la Escuela de Jota de Alfajarín, Cabe destacar que ya hay alumnos de Javier que han conseguido premios importantes.

A pesar de su juventud, Javier Bespín tiene una personalidad definida, basada en su formación y fundamentada en la posesión de criterio tanto científico como estético, además de gusto y sentido artístico innato. Completa su perfil con las características en lo profesional de exigente, metódico, trabajador, constante y competitivo. Así lo recogen y resaltan su valía sus profesores y directores del grupo El Pilar, Ismael Allueva y Mónica Lainez: "**Podemos decir que Javi fue nuestro primer alumno y con el primero que conocimos las alegrías de recibir como profesores premios y galardones. Ha sido desde sus comienzos un niño disciplinado, perfeccionista y, sobre todo, amante**

de la jota. Tener la oportunidad de transmitirle nuestros conocimientos ha sido un orgullo y verlo crecer y madurar como bailador, un honor. Nos sentimos orgullosos de que ese Javi que entró entonces con cuatro años en nuestra pequeña escuela, ahora con veinte esté a nuestro lado continuando con la labor de seguir enseñando a jóvenes en la escuela del grupo El Pilar. Y, para terminar, decir que ojalá nunca pierda la humildad con que siempre ha recibido y sigue recibiendo los triunfos". Por otra parte, Javier se enmarca dentro de la jota tradicional sin desdeñar aspectos evolutivos. "**Me gusta ser purista: conservar lo esencial e innovar con algunos elementos. En las versiones evolucionadas, me gusta mantener las bases esenciales, sobre todo, el compás. Se puede innovar en la música, instrumentos, todo lo que enriquezca el folklore, sin tirar la tradición por la borda**.", argumenta Javier. Huyendo de tópicos fáciles, Bespín valora positivamente el bagaje enriquecedor de la actividad a la que se dedica con ilusión. "**La jota es algo muy importante. Parte de mi vida está centrada alrededor de la jota. Si no fuera por ella, no habría hecho la comunión vestido de baturro, no habría conocido a mi pareja, Sheila, no saldría en periódicos ni tele, no tendría admiradores. Me ha enseñado que todo esfuerzo tiene su recompensa**", a la vez que reconoce el contraste de estadios emocionales diversos: "**Compensa y alegra cuando ganas pero crea muchos problemas porque absorbe mucho tiempo. Siempre estás metido en la jota, sobre todo si, además de bailar, das clases**". Y añade: "**Bailar es disfrute y es sacrificio. Hay mucho trabajo detrás de cada actuación. Cuando sale bien y actúas disfrutas. Pero hay etapas muy duras, además de lo difícil de ser constante. Sobre todo cuesta la etapa de competición, donde te exiges y te exigen. El momento más feliz fue mi comunión con misa baturra y ataviado con indumentaria aragonesa elegida por mí. Después los premios Ordinario y Extraordinario, más este último porque, si quieres, supone cerrar una etapa**". Además, su inquietud por el folclore le ha conducido a cuidar la vestimenta como bailador, indagar en libros relacionados con indumentaria tradicional y en la escuela universitaria Somerondón y colaborar con la revista Atavíos y con la Guía de Uso sobre indumentaria aragonesa. Finalmente,

Vestidos con trajes típicos. (Foto: Mariano Candial).

reconoce con sencillez y humildad las sensaciones transformadoras que se experimentan en un escenario: "**Cuando bailo, me crezco, lo vivo. Más que artista, me siento bailador de jota. Prefiero que me valoren desde fuera**", concluye Javier que ve el futuro abierto a nuevas posibilidades y proyectos.

Alacrán *(Ilustraciones de Esther Amigó)*

Esther Amigó Marset

ESCORPIÓN COMÚN AMARILLO, O ALACRÁN

BUTHUS OCCITANUS

Esta especie de alacrán con el abdomen (cola) desplegado pueden llegar hasta 12-15 cm. de longitud. Aunque los alacranes aquí en Alcaine no suelen ser tan largos, oscilan entre 7 y 9 cm. Son de color amarillento con el dorso más oscuro que el resto del cuerpo, Cola segmentada acabada en un aguijón de color marrón claro conectado a la glándula del veneno. Posee 8 patas, un par de quelíceros muy reducido y un par de pedipalpos con los extremos en forma de pinzas.

Principalmente **se alimenta** a base de insectos y arañas, caza de noche, paralizando a las presas inyectándoles el veneno de su aguijón.

Muy **activo en los meses calurosos**, se puede encontrar en lugares pedregoso y áridos. Suele esconderse durante el día bajo las piedras, pinocha u hojarasca y grietas de las rocas. En general rehúye las zonas húmedas. Tiene grandes capacidades trepadoras en zonas rurales se le puede encontrar en paredes y techos.

Su **picadura** es dolorosa, produce edema y ampollas y manchas en el lugar de la picadura, también puede producir cefalea, lipotimia, fiebre, vómitos y una ligera disnea. Aunque es considerado de peligrosidad media, en ocasiones se producen casos graves, en niños, ancianos y en casos de personas alérgicas puede producir la muerte.

El **tratamiento** para su picadura consiste en visitar lo antes posible un médico, que puede aplicar un suero, aplicar un torniquete suave cuanto antes y tomar anti-histamínicos.

Reproducción

Antes de que esta especie alcance la madurez necesaria para reproducirse con éxito, el proceso de muda debe ocurrir alrededor de 7 veces. Eso significa que se reproducen con una edad aproximada de 6 años. Las hembras deciden con quién quieren aparearse ya que pueden tener varios machos cortejándolas, sin embargo no todos serán aceptados.

En la parte superior alacrán recién mudado. En la parte inferior detalle del aguijón

En la parte superior alacrán que acaba de hacer la muda completa. Abajo detalle de la muda.

Hay varios tipos de rituales que pueden realizarse antes que el apareamiento se produzca. Si la hembra está agitada puede comerse a su compañero o hacer que se aleje, en cambio si el macho logra que ella se relaje y forme parte de la danza, entonces él tendrá la oportunidad de permanecer seguro y finalmente aparearse.

Luego del apareamiento, las crías tardan de 2 a 5 meses en llegar, aproximadamente serán 30 jóvenes. Al nacer hacen un corto ascenso a través de las piernas de su madre hasta su espalda, allí permanecerán durante varias semanas pues tienen que pasar el proceso de muda antes de abandonar esta posición. A partir de este momento los jóvenes escorpiones tendrán que buscar sus propios alimentos y un lugar donde vivir.

Debido a que el promedio de duración de sus vidas es de 5 años, muchos de ellos nunca llegarán a reproducirse. Aquellos que lo logran, por lo general sólo podrán hacerlo una vez antes de morir.

Hojas y flores de mimbrera

Dionisio Serrano Mormeneo

LA MIMBRERA

La mimbrera (*Salix fragilis*) es un sauce nativo de Europa y Sudoeste de Asia, que encuentra su mejor desarrollo en las riberas fluviales. Se diferencia del sauce por sus hojas de mayor tamaño y brillo, el borde más aserrado y su envés céreo. Sus ramas son más flexibles (de ahí lo de fragilis), se arrancan fácilmente y producen un chasquido característico al romperse. Normalmente se encuentra en forma arbustiva, crece rápidamente y puede alcanzar más de 20 metros de altura.

El mimbre es una fibra vegetal utilizada en múltiples objetos, cestos, muebles, etc. y durante siglos los cestos fueron el único medio de transportar diferentes productos. Del Antiguo Egipto han llegado referencias documentales e incluso se propone la existencia de objetos de mimbre en la Edad del Hierro. En el Antiguo Testamento se describe el hecho de que Moisés fue rescatado del Nilo en una cesta de mimbre.

En Alcaine la recolección de mimbres se acostumbraba a realizar cada invierno cortando los flexibles brotes anuales según las necesidades. El mimbre verde se utiliza para atar viñedos, no deben ser utilizados para la fabricación de cestas y otros, pues después de secado pierden fuerza. El mimbre necesita mucha agua por lo que en Alcaine lo habitual era cultivarlo en las zonas cercanas a los cauces de agua o en terrenos inundables. Para ello en abril se metía en la tierra un trozo de vara de mimbre de unos 25 cm (esqueje), creciendo en primavera y se cosechaba en invierno cuando las hojas de la planta ya han caído en otoño, pudiendo llegar a medir de un metro hasta tres los más

largos. Se utilizaba más que nada para uso familiar y se plantaban en los ribazos y orillas de los bancales e incluso en el monte ya que antes llovía bastante más (en La Rueda había por todos los barrancos). Algunas de las mejores mimbreras estaban frente a la piedra del Cantal del Tormo, cerca de las fuentes de La Polonia y en la ombría del viñedo del tío Cipriano y pertenecían a "Los Pepos" y a "El Moreno".

En Alcaine las ramas de mimbre se guardaban secas en casa hasta que se iban a utilizar y entonces se sumergían en balsas de agua o se enterraban en *fiemo* (estiércol) del corral durante 7-8 días para que tuvieran *correa* (humedad y elasticidad). Si se quiere como mimbre blanco, una vez cogido se mete en pozas de agua hasta primavera y cuando empieza a subir la savia, se pela y se deja secar, clasificándolos por tamaños. Para el mimbre rojo se almacenan dejándolos secar y, una vez bien secos se cuecen aproximadamente durante tres horas, luego se dejan enfriar y a continuación se pelan, volviendo a dejarlos secar al aire libre. Entre los alcaineses artesanos del mimbre más recordados figura Manuel Tomeo Val que confeccionaba ca-

ñizos y diversa cestería hasta hace casi medio siglo. El último referente conocido con esa habilidad fue el vecino Marcial Español que confeccionó las canastillas de mimbre blanco que se usan hoy en día para colectas durante las misas en la iglesia. En Alcaine con el mimbre se confeccionaban espuertas para llevar fiemo, *cuévanos* (para recolectar fruta), banastos para traer las olivas en lugar de talegas, cestos para proteger los aceiterones y que no se bollaran cuando se iba al molino a por aceite, canastas para reco-

El hijo de Manuel Tomeo Val muestra cestería realizada por su padre. Foto: Cipriano Gil.

ger piedras por el monte, canastillas (para la masa de pan), fundas para proteger garrafones y botellas de vidrio, para portar las uvas e incluso sillas para los chicos.

Del mimbre se pueden hacer muchos objetos diferentes: desde sofás, persianas, vallados, cestas y todo tipo de canastos, mesas, butacas... infinidad de cosas. Dependiendo de lo que se vaya a realizar se necesita un mimbre más grueso y resistente. Si es para hacer cestas se emplea uno más pequeño y fino, o una vara gorda cortada longitudinal en varios trozos. En las últimas décadas su uso ha decrecido respecto a los materiales plásticos, pero, aun así hoy en día se siguen realizando muebles y ocultación para casas y chalés.

FICHA

Nombre: Salix fragilis
Nombre vulgar: mimbre, mimbrera, *bimbre*.
Familia: Salicáceas
Género: Salix
Hábitat y distribución: Presente en buena parte de la Península Ibérica, desde el nivel del mar hasta casi los 2000 m, junto a ríos, arroyos, embalses y vegas, sobre todo tipo de substratos.
Floración: coetánea con las nuevas hojas entre marzo-abril y mayo.
Uso y propiedades: cestería y muebles, medicinales y curtido de cueros y pieles.
Partes más utilizadas: corteza, hojas y tallos.
Consejos sobre su recolección: corteza, flores y hojas para uso medicinal en la primera luna de primavera. Para cestería cuando caen las hojas. Conviene podarlo para reforzar su brotación. Puede vivir hasta 100 años.

Detalle cestos realizados por Manuel Tomeo Val. Foto: Cipriano Gil.

Usos principales del mimbre:
Durante siglos en la medicina popular se le atribuyeron propiedades medicinales. Como todo el género Salix, la corteza contiene salicina (uno de los componentes base de la aspirina) con propiedades medicinales contra reumatismos, estados infecciosos, trastornos nerviosos, tratamiento de gripe, catarros y enfriamientos. Esa corteza, puesta en maceración durante diez horas, se usaba en baños, compresas o enjuagues para dolores reumáticos, leucorrea, infecciones bucales y de la garganta, heridas de difícil curación y para atenuar el sudor excesivo de pies y manos. Las hojas y sobre todo las inflorescencias femeninas se utilizaban como calmantes del eretismo sexual (ardores sexuales) y son ligeramente soporíferas, por lo que se usan en casos de insomnio nervioso. Entre los usos curiosos señalar que antiguamente se utilizaban sus raíces para teñir los huevos de amarillo y, por resistir la fricción, se ha empleado también en carretería como zapata de los frenos además de en la fabricación de objetos deportivos y piezas para pozos y molinos. Al ser rica en taninos su corteza, se ha utilizado para curtir los cueros y pieles.
Actualmente se está usando en homeopatía como remedio de pacientes que viven una situación límite, aguda o crónica, que aguantan hasta que se rompen, hasta que dicen “basta, se acabó”. Compatible y sin riesgo para la lactancia y el lactante. Se utiliza la corteza. Contiene derivados salicílicos (2 a 11%), ácidos orgánicos (salicílico), flavonoides y taninos. La ESCOP (European Scientific Cooperative on Phytotherapy) y la EMA (Agencia Europea del Medicamento) lo recomiendan como antitérmico, antiinflamatorio y antiálgico.

Ruta del Pantano de Cueva Foradada

Manuel Val Lerín

El pantano de Cueva Foradada es una ruta de impresionante valor por su riqueza arqueológica, histórica, biológica y paisajística. Aunque la presa se encuentra en Oliete, la mayor parte de su ocupación pertenece a Alcaine, encontrándose, por supuesto, los parajes más atractivos en esta localidad, no solo en el contorno del embalse sino también en las cercanías y, sobre todo, en el trayecto desde el núcleo urbano. No desmerece, sin embrago, la zona de la presa por su ubicación, grandiosidad y suntuosidad (reflejo de la dificultad de construcción) con sus 45 metros de altura en sillería más 20 de cimentación, 113 de anchura, 272 escaleras en la parte derecha y el aliviadero en la izquierda. Esta presa se concluyó en 1929, aunque tres años antes ya se comenzó a utilizar.

Tomando como referencias el centro del pueblo y las Eras, la distancia a pie es de 1'6 km y el cómputo temporal 40 minutos en la ida y prácticamente lo mismo en la vuelta. También se puede realizar en coche, tomando la pista en la señal que indica la bajada al río Martín desde la parte derecha de la carretera, 300 m antes de llegar a Alcaine. No obstante, se recomienda hacerlo peatonalmente ya que el disfrute del paisaje es más intenso y la dificultad del trayecto es mínima, siendo el firme de la calzada transitable con calzado de monte o zapatillas deportivas. Salvo las cuestas de bajada y subida al pueblo, el resto es casi llano.

Anticlinal junto a La Badina. *(Foto: Manuel Val)*

La partida puede iniciarse en la plaza de San Agustín, después de haber dejado el coche en el aparcamiento de la carretera, se conti-

núa por la calle Buenavista, la plaza de Pascual Albero y la calle de San Ramón hasta el final de la misma. Desde allí, con el asombroso paisaje de los corrales y eras de los Royales, la Huerta, las Cinglas y el río Martín se desciende por la cuesta medieval de San Ramón, empedrada a modo de escaleras. Nada más pasar las Piscinas Municipales, se toma a la izquierda la ribera de descenso del río Martín, donde marca la señalización.

A partir de aquí el paisaje se torna relativamente encañonado con abundantes rocas y riscos de gran altura y visiones del pueblo a la izquierda, asomando con sus casas colgadas en las cimas, contempladas desde el pozo el Felipe, la cuesta de San Valero, los Farriñales y la Badina. A la derecha, se abre el panorama con el barranco de la Embrigüela. Es especialmente espectacular el paso entre la Solana y los anticlinales de las cuevas de la Virgen y del Perejil, bajo las cuales discurre la acequia que conduce el agua para regar los huertos del Azud de la Perera. En la estación de medir el agua, con pasarela incluida, existen dos alternativas: cruzar rumbo a las Canales o continuar adelante. Se propone, para esta ocasión la segunda alternativa. El paisaje se abre en explanada y se alternan las rocas con montañas, emprendiendo, tras los corrales de piedra seca y *tapias* (tapiales) de la Rinconada, la pequeña cuesta que nos lleva a la primera meta: las Eras.

Desde el comienzo del camino del río, se puede contemplar una flora abundante y hermosa, muchas veces en las propias rocas: chopos, zarzales, cañas, ginestas, higueras, juncos, espinos, romeros, tomillos, *allonderos* (latoneros o almeces) y justo en la cola del pantano un frondoso bosque de tamarices, que cobija una prolífica fauna acuática y que es de los más importantes de Aragón.

Justo en la citada subida a la Eras, en la ladera izquierda, se encuentran los restos del alfar (el horno se ve completamente) de Fernando Santos Ramos, el tio Cantarero, que llegó a Alcaine como exiliado después de la Guerra Civil para trabajar en las minas. Allí reconstruyó un horno de una antigua tejería, se hizo las balsas para amasar el barro y aprovechó para alfar un cercano pajar. Fabricaba cántaros, tinajas, cuezos y almireces, que vendía en el pueblo y en los alrededores.

Las Eras es una zona donde existía un complejo (casi un pueblo) de pajares y eras -con suelo de piedra, que se puede distinguir perfectamente- para trillar los cereales. En el

Era Tradicional empedrada en radial.
(Foto: Manuel Val)

Vista del embalse de Cueva Foradada. *(Foto: Manuel Val)*

llano se han instalado un observatorio, paneles informativos y bancos para sentarse, contemplar el embalse, las Torretas a la izquierda, la Rueda, las Planas y las Canales enfrente, el Viñero a la derecha y la fusión del río Martín con la cola del pantano detrás y más allá la vista espectacular de una parte del pueblo.

Este paraje muestra la belleza singular de este pantano de una capacidad de almacenamiento de agua de 29 hm^3 en el momento de su construcción y 22 en la actualidad por los restos depositados en el fondo a través de los años, de 190 Ha de superficie y 18 Km de perímetro sinuoso, que forma múltiples entradas y recodos y que está rodeado de vegetación arbustiva, tierras arcillosas y areniscas más que partes arbóreas (salvo algunos olivos).

En algún momento del paseo puede aparecer algún ejemplar de la fauna pobladora de las cercanías del embalse (jabalíes, cabras hispánicas, conejos, liebres, culebras, víboras, perdices, buitres, águilas, alimoches, picarazas, gorriones, jilgueros, cardelinas, mochuelos, etc.), de la zona de agua del pantano (ánades o patos salvajes, garzas, gaviotas, cormoranes, somormujos, pollas de agua o gallinetas, etc.) y del interior de las aguas (barbos, madrillas, carpas y ranas). Sin embargo, también este lugar idílico conduce a muchos, sobre todo a los nativos, a pensar que esta obra anegó 100 ha de cultivo de regadío, tres molinos de harina, cortó la comunicación directa con campos de cereales y con Oliete y fue el origen del primer éxodo de alcaineses a otras tierras.

La ruta puede continuar, si se tienen fuerzas y ánimo, siguiendo la pista unos 300 o 400 metros más hasta las Torretas, donde se encuentran escombros negruzcos de minas, montículos de arcillas de varios colores, unos enterramientos, separados por losas de piedra, todavía sin analizar arqueológicamente y sin datar y en lo alto, el cabezo de la Ermita que alberga un poblado ibérico de los varios que existen en el término de Alcaine.

Se propone realizar la vuelta por el mismo camino hasta llegar a la desembocadura del río Radón, pasando por el estrecho del Hocino y subiendo por la costera del Lugar o cuesta de San Francisco.

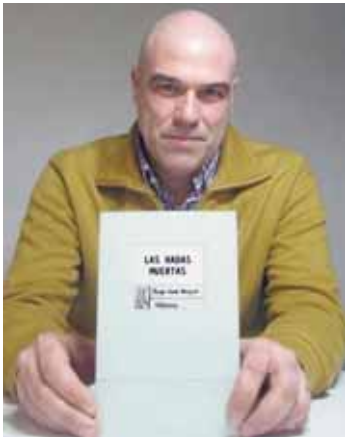
Restos del horno-alfar del tío Cantarero. *(Foto: Manuel Val)*

Las Hadas muertas
Jorge Sanz Barajas
Edita: Sibirana, Zaragoza, 2013;
245 págs.

Es un orgullo para Alcaine y sus gentes que uno de los nuestros (tiene casa su familia en Alcaine desde hace 40 años) destaque en cualquier actividad. Jorge Sanz, desde su infancia, ha encontrado en Alcaine un lugar de libertad y de comunión con la naturaleza, lo ha sentido -con toda la razón- como propio y se ha involucrado desde hace unos años en la organización del evento deportivo que ha puesto a Alcaine en el mapa: la Carrera de Montaña Río Martín. Jorge Sanz Barajas (1967) es licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Zaragoza y Premio Extraordinario de Doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad del País Vasco. Actualmente es profesor de literatura española en el zaragozano Colegio del Salvador, calificado como mejor colegio de Aragón (y en la lista del Top 10 de España). Como narrador, quedó finalista del I Premio Ínsula del Ebro con su primera novela *La balada del ahorcado*. Es autor, además, del ensayo biográfico *José Bergamín: la paradoja en revolución* (Libertarias, 1998) y de *Escuela de periodistas: vanguardias artísticas y conflictos* (Mensajero-Alboan, 2002). Ha escrito para numerosas publicaciones periódicas -*El País*, *Revista de Occidente*, *Fundación Max Aub*, *Anthropos*, *Archipiélago*…- Es colaborador habitual en "Artes y Letras" de *Heraldo de Aragón* y en *Razón y Fe*. Trabaja también en tareas de divulgación literaria -ha impartido conferencias y cursos sobre Cortázar, Dickens, Max Aub, Rafael Azcona, Miguel Hernández, Tuñón de Lara, Machado, Bergamín, etc.- En la actualidad coordina el Taller de lectura de novela "Libros para entender el mundo" del Centro Pignatelli en Zaragoza.

Ahora ha publicado una nueva novela que ha ocupado de inmediato el segundo puesto en la lista de libros más vendidos de autores aragoneses y amplia repercusión en la prensa. ***Las hadas muertas*** parece una novela detectivesca o criminal, pero en realidad encierra varias novelas dentro. Merencio es un detective raro en cuya cabeza bullen libros y frases, una mente cuya lógica es tan extraña como fascinante. Un coyote marca ACME; en realidad se gana la vida como traductor de inglés, pero esta vez le toca investigar, a su pesar, una serie de crímenes que escenifican cuentos de hadas. Son en realidad macabras performances. Sabe que el criminal siempre necesita su dosis de protagonismo: si es un gobierno, alardeará de lim-

pieza, precisión, buen pulso y ausencia de "efectos colaterales"; si es un individuo, deberá cuidar el diseño por si pasa a la historia del arte criminal. Merencio quisiera que le dejaran en paz pero hay casos que solo puede resolverlos alguien para quien leer es como respirar. Vive en el Barrio de Las Fuentes, un mundo de viejos que se apagan y garitos que echan la persiana para siempre, y a pesar de todo es feliz a su manera. Si a alguien le parece que es una novela criminal, se equivoca: es la historia de Merencio, un tipo imprescindible para cualquier comunidad de vecinos.



REVISTA Nº 2 TURORENSES

La revista de cultura TUROLENSES publica una reseña de nuestra revista LA PICA.
Es un verdadero honor que esa revista editada por el IET (Instituto de Estudios Turolenses) de la Diputación de Teruel se haya fijado en nuestra publicación (entre todas las que publican los Centros de Estudios de la provincia) y viene a demostrar el rigor y nivel de LA PICA.
Sin duda es un espaldarazo a nuestra revista.

También la BIBLIOTECA DE ARAGÓN se acaba de dirigir a nosotros para solicitar que les enviemos todos los números publicados.

Ayuntamiento de
Alcaine (Teruel)

CUENCAS MINERAS

Diputación de Teruel

ACA
Grupo Acción Cultural Alcaine